

“RUTAS DEL MUNDO” (05-2009)



Pinturas, tapices y cerámicas inspiradas en los paisajes de Mont-Roig, son algunas de las obras mironianas que han hecho escuela

Mont-Roig del Camp quedó estrechamente vinculado a la vida y la obra de uno de los catalanes más universales que ha dado nuestro tiempo, el genial pintor Joan Miró.

La relación entre el artista y la población vino dada a través de la figura paterna, quien poseía aquí una preciosa masía en la que el joven Miró pasó temporadas de asueto y de decisiva inspiración, en especial durante su infancia y juventud.

En el centro de la localidad se sitúa el Centro de Interpretación dedicado a su obra, ocupando el

espacio de una antigua iglesia. Un lugar indispensable para explicarnos y mostrarnos a través de imágenes, objetos, cuadros facsímiles, audiovisuales y tapices, la mirada del artista a través de la gran influencia que en él ejerció esta bella población y sus inmediaciones.

Los distintos ámbitos que ofrecía Mont-Roig del Camp a un inspirado e inquieto artista como Miró resultaron ser decisivos en la configuración de sus conceptos artísticos. La masía familiar, las herramientas de labranza, el pueblo en sí mismo y sus cercanas playas, fueron elementos y

lugares donde el pintor halló toda la motivación para desatar su creatividad. En ese entorno un joven Miró observaba las formas sinuosas de las cepas, los esbeltos pinos cercanos del litoral, las chumberas y el mar... Todos ellos elementos que eran reinterpretados y plasmados por el artista como formas surrealistas.

Pero Miró actuó en diversas disciplinas creativas más allá de la pintura, siendo también un brillante ceramista y escultor. Sin duda, la atmósfera y la estética de este rincón del Mediterráneo marcaron el alma de este inigualable artista. ■

Joan Miró encontró en Mont-Roig un edén creativo, era más feliz vistiendo un jersey y bebiendo en porrón en Mont-roig, que en París con esmoquin.



POR JOSEP M. ROSSELLÓ
ESCRITOR Y FOTÓGRAFO